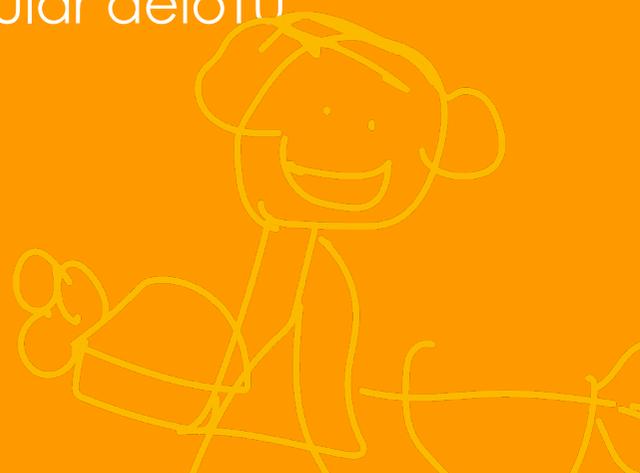


Documento de apoyo #7

Desarrollo conceptual de
las áreas sensoriales

Este documento hace parte del libro
El ambiente como potenciador del aprendizaje
de la Cartografía Curricular aeioTÜ



Desarrollo conceptual

de las Áreas Sensoriales

Capítulo 3



¿Qué son las Áreas Sensoriales?

Son lugares que ofrecen a los niños experiencias de aprendizaje a través de múltiples sensaciones. Espacios lúdicos que apoyan el juego, la expresión y la autonomía de los niños. En las Áreas Sensoriales se generan recorridos de exploración que enriquecen el proceso de aprendizaje.

En estos espacios se hace énfasis en la exploración de lenguajes especiales como la luz y la sombra, la literatura, el sonido, el movimiento creativo, el agua, la experimentación científica y el cultivo, entre otros. Allí los niños se encuentran acompañados por una maestra, quien está con ellos durante sus juegos y exploraciones. Estas áreas se encuentran por fuera de las aulas, esta distribución favorece las investigaciones de los niños y niñas al potencializar los logros que pueden ser alcanzados en su desarrollo.

Movimiento creativo

A través del movimiento podemos aprender infinidad de particularidades sobre nuestro cuerpo, el espacio que nos rodea y sobre nosotros mismos.

Por medio del movimiento creativo y el juego se facilita la participación de todos los niños en las dinámicas grupales y en la construcción de experiencias en las que el cuerpo es una herramienta potente para aprender. En esta área los niños se enriquecen de la exploración realizada a través de todos sus sentidos, donde se establecen relaciones entre el movimiento y la creatividad a través de la sensibilización y el reconocimiento de su cuerpo.

De este modo, gracias a experiencias corporales y de juego, los niños reconocen y descubren nuevos movimientos; expresan sus ideas, emociones y sentimientos; además, potencian su motricidad gruesa, fina y visomotora.

Luz y sombra

En este espacio se abre una posibilidad para que los niños puedan comprender lo complejo a partir de lo sencillo, experimentando sensaciones a través de la luz, la sombra, el color, la imagen y la proyección de la misma.



Así, los niños pueden establecer relaciones diversas entre estos dos conceptos opuestos: luz y sombra; explorarlos, conocerlos e indagar sobre sus relaciones y diferencias, sus complejidades y sus características más especiales, como la translucidez, la oscuridad y la composición del color. El objetivo de esta área es brindar un espacio propicio para la exploración y el desarrollo de experiencias educativas innovadoras, donde las dimensiones del desarrollo del niño sean fortalecidas a través de la interacción de la luz y la sombra en un mismo ambiente.

Espacio literario

La importancia que tiene la lectura en la primera infancia radica en varios aspectos. Un libro permite adquirir conocimiento, puede generar diferentes emociones, da espacio a la diversión, estimula la concentración y permite reunirnos en un mismo espacio para compartir saberes y sentimientos. Lo más importante de acercar a los niños desde la primera infancia a los libros consiste en generar un hábito que los inicia en la búsqueda y disfrute de la cultura, gracias al cuidado y respeto por los libros.



Esta área permite a los niños tener experiencias a partir de un cuento, una obra de teatro, una puesta en escena. Permite potenciar en los niños los procesos de lectoescritura, su dimensión socioafectiva y la creativa.

Espacio musical

Los sonidos, el ruido, el silencio, la interpretación, la creatividad y el juego son parte esencial de esta área sensorial, en ella los niños exploran por medio de sus sentidos estos conceptos, lo que les permite enriquecer sus intereses y experiencias alrededor de los mismos.



Científica

Aquí los niños experimentan una conexión con su entorno y el mundo emocional, como creadores y constructores de su propio conocimiento.



La ciencia se entiende en esta área como una manifestación cultural que no puede ser reducida a la simple utilización del método científico y sus procesos. La ciencia es el producto del desarrollo de la reflexión que contribuye a construir la capacidad de pensar. A través de la ciencia los niños pueden establecer nuevas teorías para dar respuesta a sus múltiples interrogantes, gracias a que los invita a crear planteamientos audaces para abrir nuevos caminos hacia su propio conocimiento.

En esta área sensorial existen espacios para la exploración sonora, la construcción de instrumentos y elementos sonoros, la representación gráfica del sonido y el silencio, la composición y la creación de historias y/o canciones. Además, permite jugar a ser grandes intérpretes, genera la conformación grupos musicales y, sobre todo, sirve para encontrar provocaciones que permiten a los niños indagar sobre las relaciones entre el sonido y el silencio como espacios ricos para el desarrollo de emociones, sensaciones y expresiones del ser humano.



El área científica permite a los niños ser más sensitivos, flexibles y receptivos, para transformar los sonidos, los colores, las palabras, los objetos y elementos por medio de conceptos físicos, como el peso, la velocidad y el tiempo, o de conceptos químicos, como la fluidez, la combinación y la mezcla. Por su parte, la biología brinda conceptos fundamentales como la vida, el crecimiento, la muerte, entre muchos otros, que en esta área dotarán al niño de un espíritu investigador más fuerte.

Sabores y saberes



Este es el lugar destinado a la experimentación con sabores y aromas, el conocimiento de las costumbres vinculadas con la preparación de la comida y muchas otras experiencias que pondrán en contacto a los niños con las tradiciones de sus comunidades y familias.

Los saberes se construyen por medio de experiencias de juego, medición, interpretación de roles, experimentación de sensaciones a través de todos los sentidos (gusto, olfato, tacto y visión), elaboración de alimentos, investigación sobre los orígenes de las comidas, de las frutas, los vegetales y otros componentes deliciosos de una experiencia llena de sabor.

Cabe recordar que los hábitos alimenticios y el momento de compartir alimentos son ejes centrales de las experiencias que esta área se propone profundizar, por consiguiente, aprendizajes sobre la buena nutrición y el acompañamiento en todo este proceso por parte de las maestras son aspectos fundamentales para ofrecer una educación integral a los niños.

Diseño y modelado

El diseño, la grafía, la representación del pensamiento abstracto, la imaginación y la creación de imágenes en tres dimensiones son la constante de las experiencias en esta área sensorial que propone un desarrollo sensitivo, creativo y recursivo a través de la exploración de los lenguajes del diseño y el modelado.

Conceptualmente se propone la exploración de lenguajes bidimensionales como el dibujo (entendido éste como la principal herramienta para crear en el diseño), lenguajes tridimensionales que se basan en las nociones de construcción con materiales diversos y el modelado con arcilla, principalmente. Con el ánimo de enfatizar en los niños las fortalezas del pensamiento espacial, abstracto, lógico matemático y creativo por medio de procesos de creación y exploración.





Exploración textil

Los lenguajes del tejido poseen un arraigo cultural vinculado a prácticas tradicionales de nuestras comunidades y, en especial, a una fuerte presencia del saber y del conocimiento sobre las maneras de pensar de quienes realizan el oficio de tejer. Estos lenguajes están estrechamente ligados a procesos lógicos matemáticos, de diseño y abstracción de formas, que favorecen la concentración y focalización.



Por medio del trabajo minucioso, del enredo, del dibujo con lanas, telas, hilos, plástico y demás materiales que permiten construir imágenes por medio de la exploración de las prácticas del tejido, así como con el uso de las herramientas necesarias dentro de ambientes idóneos para el desarrollo de experiencias concretas alrededor del lenguaje textil, se busca que los niños desarrollen procesos de creación a través del juego y la polisensorialidad con tales materiales y herramientas, sin olvidar la connotación tradicional y cultural.

Lenguajes del cuerpo

La más grande herramienta de expresión del ser humano es su propio cuerpo, en el que residen miles de posibilidades para crear,



explorar e imaginar. Sus lenguajes infinitos permiten que existan distintas formas de expresar y dar voz a sentimientos, pensamientos, reflexiones e indagaciones continuas de la vida.

En concordancia con lo anterior, esta área propone una oportunidad para que a través del autoconocimiento del cuerpo, sus movimientos, su cadencia, su fuerza, su capacidad de representar y expresar, los niños puedan hallar a través de esta herramienta un espacio de exploración y profundización de diferentes lenguajes, como la danza y el teatro, que les servirán como fuentes de provocación.

¿Por qué diseñar elementos específicos?

Las áreas sensoriales proponen que cada lenguaje específico evidencie un carácter especial en los ambientes, con esto se busca generar una identidad propia para cada uno y profundizar desde lo conceptual hasta la práctica en el diseño de experiencias específicas y herramientas pedagógicas, con el propósito que exista una coherencia entre éstas.

Por consiguiente, se busca que el ambiente sea rico en oportunidades de exploración, en especial, que permita la búsqueda constante de respuestas relacionadas con los lenguajes de las áreas e inquietudes de los niños sobre éstos. Acorde con lo anterior, el diseño y el ambiente deben vincularse para propiciar

experiencias en la profundización e investigación de ambos campos, tanto por parte de los niños como de las maestras.

En las áreas sensoriales nos inspiramos en el juego, los lenguajes específicos y la resignificación de los materiales, especialmente de aquellos que están en desuso o que se han reciclado (esto evidencia la coherencia entre los valores aeioTU: flexibilidad, creatividad y austeridad). También evaluamos la funcionalidad de los objetos, los espacios y el aporte pedagógico que brindarán a los niños y maestras en las áreas, para generar un ambiente enriquecido que actúe como un tercer maestro.



Para definir objetos y espacios en las áreas se han tomado en cuenta las condiciones estéticas y funcionales de los Centros, nuestro enfoque pedagógico y el contexto. Todo lo anterior hace que cada una de las áreas sea un espacio con carácter propio y especificaciones distintivas, de esta manera se propone que junto con los elementos diseñados y los espa-

cios definidos estos espacios se nutran constantemente por los niños, las provocaciones de las maestras y ambientes ricos en materiales, principalmente reciclados o en desuso y naturales. Debe recordarse que el diseño es un trabajo constante, por tal razón los objetos son aportes al proceso de investigación que sucede en las áreas continuamente, ya que éstas son espacios que permiten seguir explorando y profundizando en conceptos de uso, funcionalidad y aportes pedagógicos.

El diseño, entonces, es considerado en nuestros Centros una gran herramienta de uso constante que aporta a la implementación de diferentes dinámicas en la educación de los niños, y que no sólo es producto de un grupo determinado de personas, sino una oportunidad para investigar, relacionar y reflexionar a diario en cada área, es un ejercicio y una estrategia que compete a todo un equipo de personas, desde montajistas hasta maestras, por su relación directa con los niños y el espacio en una dinámica del tipo: “De todos para todos”.

Cuando tenemos claridad en los conceptos del aporte del diseño y el sentido estético, en la cotidianidad y la educación de los niños en los Centros aeioTU, reconocemos que lo que hace parte del ambiente tiene un tiempo de vida y un uso acorde al trabajo pedagógico que realizan las maestras con los niños. Por lo tanto, es importante trabajar constantemente en potenciar esta consciencia entre todos los actores involucrados (niños, maestras y equipo aeioTU).

El uso y la construcción de objetos y espacios con material reciclado, principalmente, nos indican que el tiempo de vida y uso no se proyecta para menos de un año, esto por la gran diferencia del material y la construcción, que es muy diferente a un mueble con especificaciones tan precisas como el mobilia-



rio de las aulas. Así que la responsabilidad y el cuidado transmitidos a los niños, en especial por parte de las maestras, debe ser constante.

Las estrategias desarrolladas por los equipos pedagógicos de los Centros son claves para mejorar la efectividad de las áreas sensoriales en su adecuación y ambientación. Los niños tienen un reconocimiento del espacio y del uso de los elementos gracias al acompañamiento pedagógico que, en cabeza de las maestras, puede evidenciar la interiorización de principios del enfoque tan importantes como “el ambiente como potenciador del aprendizaje”. De todos depende que las áreas sensoriales tengan un cuidado y uso acorde al desarrollo pedagógico de los niños, a la conciencia del uso y, particularmente, al amor y el gusto de estar allí.



Las áreas son espacios diseñados para profundizar en lenguajes específicos, para generar conciencia sobre el uso de los recursos; no están diseñadas para un mal trato o para jugar sin razón, son, en cambio, espacios novedosos que brindan la oportunidad de trabajar pedagógicamente con los niños a través

de la polisensorialidad y de potenciar el sentido investigador de las maestras.

El cuidado de los objetos y los espacios está determinado por el vínculo entre el tiempo de vida útil de éstos y el trabajo pedagógico con los niños y las maestras, de este modo se potencian diferentes dimensiones del niño, se motiva el pensamiento reflexivo, los hábitos y demás connotaciones que como seres humanos se construyen en esta etapa de la vida. Así, el cuidado se entiende en este caso como una estrategia destinada al fortalecimiento de diferentes valores del enfoque pedagógico, como el valor de la diferencia y la complejidad; el valor de la organización; el valor del tiempo y la continuidad; el valor de los ambientes, el espacio y los materiales; el valor del aprendizaje; el valor del juego, de la diversión y las emociones.

¿Cómo mantener un buen diálogo con las experiencias de los niños, el ambiente y los objetos, en términos de diseño y tiempo de vida en las áreas sensoriales?

Los niveles de compromiso son una invitación especial para el mantenimiento de las áreas sensoriales, pero todo depende de lo efectivos que seamos en el trabajo pedagógico con los niños y en las propuestas de diseño y montaje de los espacios. Así que se hace necesario entablar un diálogo que permita mediar entre dicho trabajo y tales propuestas, ya que sin la existencia de alguna de estas partes todo tendería a desvanecerse y desaparecer en sinsentidos y discordancias, pero sobretodo en incoherencias conceptuales que no aportarían al desarrollo de los ambientes y ni a la potenciación del desarrollo cognitivo y socio afectivo de los niños.

Debemos ser conscientes de que algunos materiales que son usados para la construcción de espacios y objetos específicos tienen

ciertas características que con el tiempo sufrirán un deterioro normal causado por sus características naturales, deterioro que se aceleraría con el maltrato externo. Por ejemplo, en el caso de objetos construidos en cartón grueso, si éstos llegaran a mojarse demasiado la humedad podría afectar el material de todo el objeto, algo que no sucedería en el caso de un objeto construido con PVC, porque éste tendría un tiempo mayor de vida por la condición física del material, ya que es más resistente y soporta diferentes condiciones externas, como la humedad y las temperaturas medianamente altas.

El seguimiento al uso es importante cuando se utiliza madera para la construcción, por ejemplo, de plataformas destinadas a que los niños puedan ponerse de pie, ya que en cualquier momento este material puede ceder ante el peso que debe resistir constantemente. Este trabajo de conciencia y cuidado de la integralidad de los niños es vital para evitar daños antes de que sea necesario repararlos.

Entre las experiencias en las áreas y el diseño de los objetos el diálogo se mantiene siempre y cuando seamos conscientes de que cada elemento tiene un razón de ser, que está allí para aportar y su uso tiene sentido, pues, de modo similar al trabajo con materiales nuevos para los niños, tales elementos provocan diferentes experiencias que posibilitan la introducción de los objetos y los espacios con el fin de que se les dé buen uso y sean reconocidos por parte de los niños.

Por lo anterior, en las áreas sensoriales no existe un indicador que señale las diferentes experiencias que requieren un trato especial excesivo o con fuerzas mayores a las necesarias para el uso de los objetos. Por

ejemplo, cuando se cuelgan diferentes objetos desde el techo con guaya (material que resiste un peso de 120 kilos aproximadamente), pues tales objetos no están pensados para que los niños se cuelguen constantemente de ellos ya que el deterioro los mismos sería inevitable; la guaya, entonces, se utiliza por prevención y para dar mayor durabilidad a los objetos, mas no como provocación para que los niños se cuelguen de ellos o de la guaya. Así mismo, cuando se despliegan desde el techo cuerdas muy gruesas y con grandes nudos, esto se hace para que los niños se puedan colgar libremente de ellas, los nudos no están dispuestos allí para deshacerse, sino para que los niños se apoyen.



En conclusión, la manera más fácil de sostener un diálogo productivo es generar espacios de conciencia sobre el uso de los elementos que se encuentran en las áreas sensoriales para reflexionar sobre las posibles oportunidades que éstos brindan a los niños para su exploración, sus procesos de investigación y que ayudan a favorecer los dispositivos básicos del aprendizaje, como la memoria la concentración la atención la motivación, conectándolos así con los objetivos de aprendizaje de cada dimensión del desarrollo que por medio de las áreas se pueden potenciar.